

Capítulo 698: Líneas Trazadas

El mundo entre realidades es un lugar del que muy pocas entidades oirán hablar durante su vida.

Y serán aún menos los que realmente lo presenciarán.

Incluso si uno pudiera romper la barrera y deslizarse entre los mundos, aún así podría no llegar nunca a Tehom.

Que uno llegue allí o no depende únicamente del permiso de sus gobernantes.

Sin ella, uno está destinado a viajar interminablemente en el oscuro vacío negro, que se encuentra justo encima de su casa.

Esto es algo de conocimiento común y constituye un obstáculo absoluto al que se enfrenta cualquier viajero.

"¡¡FUEGO!!"

Una sola nave espacial plateada disparó numerosas rondas de proyectiles hacia la oscuridad.

Parecía no tener un objetivo establecido y no le importaba la dirección ni los daños colaterales.

El único objetivo del barco era hacer el mayor ruido posible.

De repente, el barco dejó de disparar.

Esto hizo que el director Nagumo levantara una ceja.

"No le dije que dejara de disparar, teniente."

—No sé que pasa, director. Nuestra reserva de municiones parece haberse agotado...

"Qué..?"

El director corrió hacia la consola de su subordinada y descubrió que su informe era efectivamente correcto.

Pero eso era imposible. Tenían suficiente potencia de fuego a bordo de ese buque para disparar durante treinta días seguidos, antes de tener que regresar a la base.

"¡¡D-DIRECTOR!!"



Fuera de la ventana del puente se podía ver un gran ojo de reptil mirando fijamente hacia el barco.

Nadie lo había visto llegar, ni oyó ningún sonido cuando apareció.

Pero era grande. Extremadamente grande.

Los escáneres de largo alcance lo situaron como tan grande como el Sol, pero incluso eso parecía una estimación un poco inferior.

Podría haber habido un cuerpo entero a su alrededor, pero no había forma de saber hasta dónde tendrían que retroceder para ver la imagen completa.

Sin embargo, lo que ya podían ver era más que extraño.

Un gran ojo de reptil, de un rojo intenso y brillante. Por un momento, el ojo parpadeó y el director Nagumo pudo ver una mezcla de escamas de un negro intenso, pero también de un color burdeos, que parecían estar diseñadas siguiendo algún tipo de patrón.

—Parece que hemos captado su atención... ¿Puede oírnos? —preguntó.

Uno de los tripulantes del barco presionó un botón en su consola y se encendió una luz verde.

"L-Las comunicaciones están abiertas..."

El director Nagumo asintió y se preparó para abrir la boca, cuando su nuevo recién llegado de alguna manera se les adelantó.

'Chusma...'

El director Nagumo casi se desplomó instantáneamente.

El sonido de la voz del señor supremo en su cráneo era como el golpeteo de un tambor, justo encima de su corteza prefrontal.

Varios miembros del puente se desplomaron como sacos de patatas, ante el mero sonido de la primera sílaba.

Shin sintió que todo les resultó fácil. Que no tendrían que lidiar con nada peor que esto.

"Tu descaro es tan impresionante como desafiante. Al atreverte a aparecer en la puerta de mi casa y bombardear descaradamente mis oídos con fuegos artificiales, pareces no tener ningún apego a la vida que te fue concedida al nacer".

Shin todavía caminaba con un bastón después de la última vez que se enfrentó a Abaddon.



Y aun así, permaneció erguido mientras miraba fijamente ese ojo rojo brillante y ardiente.

"Perdón por aparecer sin una botella de soju o al menos una planta de interior. Normalmente tengo mejores modales que eso".

"Es una lástima que no estés destinado a vivir lo suficiente para corregir tu error".

"Eres muy hostil conmigo, cuando solo vengo aquí para recuperar a mi hombre, que tus esposas me arrebataron. Solo vine para verla regresar".

"...Se os ordenó que esperarais. No debías venir a nosotros, ya nos encontraríamos".

"No tienes exactamente nuestra dirección."

'Invadir una región del espacio con una horda Caminantes del Abismo nunca habría dejado de captar tu atención.'

Los ojos del director Shin se entrecerraron.

"Dije horda, no destrucción. ¡Qué rápido se manifiesta tu estrechez de miras!"

Shin ahora parecía avergonzado; sintiéndose como si hubiera caído fácilmente en algún tipo de trampa.

—Déjame dejar una cosa... dolorosamente clara —enfaticó Abaddon.

De repente, el gran ojo desapareció de delante de la nave, devolviendo el mundo a la oscuridad.

En un instante, Abaddon apareció a bordo del barco.

Aunque eso no debería haber sido posible...

Cada pieza de equipo, ropa, embarcaciones e incluso los baños en posesión de la orden estaban encantados para repeler a cualquier habitante del abismo.

Ninguna criatura de allí debería haber podido aparecer en la nave, pero por muy mal que sonara decirlo, el Director Shin se estaba acostumbrando a que Abaddon hiciera cosas que no debería poder hacer.

Pero luego hubo algo que no pudo superar.

El dragón ya era grande antes, pero ahora era aún más imponente. Sus cuernos literalmente cortaban el techo.

El pelo bicolor habitual de su cabeza estaba teñido del mismo color rojo oscuro que había visto antes, al igual que sus tatuajes.



Pero lo más inquietante eran sus ojos. Eran un remolino de reptil de oro, negro y rojo.

Abaddon atacó y agarró al Director por la cabeza, como si fuera solo una pelota de béisbol.

Lo levantó del suelo, con una facilidad tan aterradora, que aterrorizó a todos los presentes.

Los que aún estaban despiertos fueron a tomar sus armas, pero para su horror... no pudieron encontrarlas.

Un grito ahogado se escuchó cuando Abaddon rompió uno de los brazos del Director, como si fuera un palillo.

"No volverás a intentarlo. Puedo hacer que tu destino sea tan insoportable que rogarás a todas las deidades de los cielos por una muerte que nunca se atreverían a darte".

Contra todo pronóstico, el director Shin sonrió ante el estado actual de Abaddon.

"N-nunca pensé que tendría la oportunidad de verte realmente agitado... Me pregunto qué fue exactamente lo que te tocó la fibra sensible esta vez... Tal vez tengas algo valioso ahí abajo..."

Abaddon estrelló instantáneamente la cabeza del Director contra el suelo.

Una vez no fue suficiente, así que repitió la acción una, dos y tres veces más.

El ataque probablemente habría continuado, si no fuera por la aparición de un amable intruso.

Lillian en realidad no tuvo que decir mucho cuando llegó.

Pero Abaddon la sintió aparecer junto a él. Percibiendo su desagrado.

Aquellas cosas eran pequeñas para cualquier otra persona, pero para él fueron más que suficientes para convencerlo de dejar caer al hombre medio muerto.



"¡Hola!"

Cuando Shin volvió en sí, no entendía realmente lo que estaba pasando.

Abrió los ojos y descubrió que tenía un terrible dolor de cabeza y que estaba sentado en una mesa circular de madera en el medio del puente.

Abaddon y una mujer, que no reconoció, estaban sentados justo frente a él.

La única pista de su identidad era el pelo anaranjado y los brillantes ojos verdes. Un informe que había llegado a su escritorio hacía algún tiempo describía a una mujer así con gran detalle.

Ella fue parte de la razón por la que Fiona había muerto.

"Debiste haber tenido momentos difíciles, ¿eh? Te pedimos disculpas por eso".

En algún momento, Abaddon volvió a la normalidad y ahora estaba sentado en la mesa con los brazos cruzados en señal de fastidio.

El director Nagumo no contaba con que volviera a hablar y deseaba poder tomar una fotografía de ese momento.

"Mi nombre es Lillian. Es un placer conocerle, Director". Lilli mostró esa misma sonrisa cautivadora, que hizo que su esposo se enamorara de ella no una, sino dos veces.

Pero no hace falta decir que el efecto en el director Nagumo fue bastante diferente.

"... ¿Qué es esto?"

—Oh, solo era una conversación sencilla. Eso era lo que querías, ¿no? — continuó Lillian, sin que su tono brusco le afectara.

"...He venido por mi líder de brigada".

Lillian asintió y le tendió la mano.

Una pequeña alma hecha de una tenue energía verde apareció en las puntas de sus garras negras.

Es cierto que el Director no sabía cómo sentirse.

Ver el alma de Fiona expuesta así ante él... simplemente le hizo evidente el hecho de que ella realmente estaba muerta.

Pero él cambiaría eso.



Al parecer la recompensa por asistir a esta reunión fue la resurrección inmediata de la joven.

El director Nagumo no sabía cómo eso era posible, pero habría intentado cualquier cosa si hubiera tenido la oportunidad.

Quizás fue una imprudencia e irresponsabilidad de su parte. No, definitivamente lo fue.

Pero Kaela necesitaba a su hermana y él no iba a exponer a esa joven a la muerte tan pronto. Todavía no.

Así que allí estaba él, reunido con dos señores que, estaba seguro, le pedirían algo exorbitante a cambio de crear un milagro.

Dependiendo de lo que fuera, estaba abierto a la posibilidad de pagarlo íntegramente... Nunca se había sentido tan fracasado y tan inepto para el liderazgo.

Lillian flexionó sus garras e infundió energía en el alma.

Milagrosamente, un aire extraño y frío sopló a través del puente, haciendo que los que estaban dentro sintieran que sus gabardinas no eran suficientes.

Y entonces ocurrió lo más increíble.

Camino rojo se crearon de la nada y rodearon el alma. Un sistema nervioso.

Luego vino un esqueleto, luego órganos, carne roja y cruda y, finalmente, la piel y el cabello.

¡Que alguien la cubra!

Uno de los hombres en el puente se apresuró a colocar un abrigo sobre el cuerpo de Fiona, mientras ella caía hacia el suelo.

El director Nagumo abandonó su bastón y se arrodilló junto a ella en el suelo; revisó su pulso, su respiración y preparó un escáner de cuerpo completo, para asegurarse de que no había nada malo con ella.

Su corazón latía tan fuerte, que casi se perdió las palabras de Lillian, que estaban cargadas de vergüenza.

"Cuando tomé esta alma no tenía idea de la relación que había entre los dos.

Por muy bestias que seamos, mi familia no involucra a los niños en los asuntos de los adultos, ni los utiliza para negociar.

Así que podéis recuperar a esta por hoy, sin tener que pagar ninguna penitencia. Y sabed que yo...





Lillian hizo una pausa y tomó la mano de Abaddon, ablandándolo de inmediato.

"Esperamos sinceramente que se recupere pronto y que podamos volver a encontrarnos en mejores circunstancias".

El director Nagumo apartó lentamente la mirada de Fiona y miró a la pareja con incredulidad. "...Qué..?"

